



Es licenciada en Comunicación Audiovisual por la Universidad de Valencia, Máster de Radio de la Universidad Complutense de Madrid y Máster en Comunicación Política e Institucional del Instituto Ortega y Gasset. Cursó el doctorado en Relaciones Internacionales y UE de la UCM y la Capacitación de Observadores Electorales para misiones de la OCDE y UE de la Escuela Diplomática.

Tras su breve paso formativo por varios diarios y radios locales en Valencia y el periódico *Generaler Anzeiger* de Bonn (Alemania), inició en Madrid sus años en RTVE como redactora de Radio 5 Todo Noticias, Radio Exterior de España y de informativos y programas de la franja de mañana, tarde y noche en Radio Nacional. En estos 15 años de profesión, ha presentado y dirigido programas y especiales, ha viajado como reportera desde Bruselas a Dakar, pasando por México, Panamá, los campamentos de refugiados saharauis en Argelia o el centro de detenciones de Guantánamo, Cuba. Y ahora aprende, en lo posible, del Ala Oeste de la Casa Blanca.

## Dori Toribio

Corresponsal en Estados Unidos desde 2010. Actualmente es corresponsal de Mediaset en Washington, colaboradora de NTN24 y *The Luxonomist*.



@DoriToribio

## El menguante círculo de confianza DE TRUMP

Dori Toribio

**E**n los pocos meses que Donald Trump lleva en la Casa Blanca, las sacudidas se suceden sin tregua. Una lluvia de crisis políticas, judiciales, parlamentarias y mediáticas que no da ni un respiro a la Administración Trump. Especialmente una de ellas: la investigación sobre la interferencia de Rusia en las elecciones de 2016 y los supuestos vínculos con la campaña de Trump. La Casa Blanca siempre ha negado conspiración alguna. Pero las investigaciones del FBI, el departamento de Justicia y el Congreso avanzan a golpe de escándalo. Y cada golpe desencadena un nuevo drama dentro del Ala Oeste. Luchas de poder, enfrentamientos ideológicos, contradicciones narrativas, filtraciones internas y frustración presidencial. Todas estas tensiones están pasando factura en la confianza de Trump en su equipo más cercano, cada vez más reducido y con más miradas de reojo.

El presidente exige lealtad obsesiva a los suyos. Pero esa promesa es difícil de cumplir, a medida que arrecian los escándalos y aumentan los impulsos incontrolables de Trump, un presidente cada día más encerrado en sí mismo con un equipo cada vez más agotado. Pese a estar acostumbrados al caos, este es otro nivel. La sucesión de crisis e intrigas, dignas del mejor guion hollywoodiense, han dejado una larga lista de nombres en la cuerda floja de la Casa Blanca. Dibujamos a continuación el mapa de las personas de confianza del presidente de Estados Unidos, con el riesgo de que cuando ustedes lean estas líneas, el círculo se haya estrechado. Todavía más.

El primer viaje internacional de la presidencia de Donald Trump, que le llevó en mayo a Arabia Saudí, Israel, Italia y Bélgica, es el último retrato de su equipo más cercano. Acompañaban al presidente, además de la



Ivanka Trump y Jared Kushner en un acto de la Casa Blanca en marzo de 2017.

primera dama, Melania Trump, los dos cargos de más peso en el organigrama de la Casa Blanca: su jefe de Gabinete, Reince Priebus, y el jefe de Estrategia, Steve Bannon. También su hija, Ivanka Trump, y su yerno, Jared Kushner, el polémico matrimonio de asesores del presidente; el nuevo asesor de Seguridad Nacional, H.R. McMaster; el asesor económico, Gary Cohn; el asesor político, Stephen Miller; y el equipo de comunicación al completo: los portavoces Sean Spicer y Sarah Huckabee Sanders y la directora estratégica, Hope Hicks, al mando después de que Mike Dubke presentara su dimisión “por razones personales”, tras solo tres meses en el cargo. Este es el núcleo extendido de nombres que trabajan a diario junto a Donald Trump. Pero no todos tienen el mismo acceso al presidente, en una Casa Blanca en modo de crisis continua desde su toma de posesión en enero.

Trump siempre ha dejado claro que los lazos de sangre son la base de su imperio. Fue así en su mundo empresarial. Y es así ahora en Washington. Dos nombres familiares son clave en el Ala Oeste: Ivanka Trump y Jared Kushner, lo que no siempre es fácil para el resto del equipo. Pese a que según el organigrama el jefe de Gabinete y el jefe de Estrategia son los cargos de más poder en la Casa Blanca, en la práctica la llamada facción Jivanka ejerce una gran influencia sobre el presidente. Especialmente la hija mayor de Trump. Ivanka se ha convertido en una de las grandes confidentes del presidente y una de las mujeres de mayor rango en una cúpula de gobierno compuesta mayoritariamente por hombres. Su nombramiento como asesora especial del presidente desató todas las alarmas. Ella siempre aseguró durante la campaña electoral de 2016 que su ambición no pasaba por Washington. Sin embargo, las cosas cambiaron en 2017. Pasó a

*Kushner fue uno de los hombres clave de la campaña de Donald Trump y supervisor de los lazos diplomáticos del equipo de transición. Su nombramiento fue tan cuestionado como el de Ivanka*

ser empleada de la Casa Blanca, sin sueldo, pero con alto cargo, despacho y acceso ilimitado a la información clasificada. La ley antinepotismo de Washington de 1967 prohíbe al presidente nombrar a familiares en cargos del Gobierno Federal. Pero no especifica nada sobre asesores en la Casa Blanca. Ese resquicio abrió la puerta de una decisión en territorio legal y moral gris, frente a las múltiples advertencias de la oficina Ética sobre los potenciales conflictos de intereses derivados del estatus no detallado del imperio empresarial de los Trump. Pero nada de esto pareció importar. “Estamos satisfechos con la decisión de Ivanka Trump de dar este paso en su papel sin precedentes como primera hija y en apoyo al presidente”, rezaba el comunicado de la Casa Blanca tras su nombramiento. Ivanka, de 35 años, ha reconocido en numerosas ocasiones que el territorio es resbaladizo. No hay precedentes históricos de una hija del presidente de Estados Unidos con tanto poder. Y navega aguas inexploradas, aunque poco discretas, sentada al lado de los líderes mundiales cuando visitan la Casa Blanca, desde la canciller alemana, Angela Merkel, al primer ministro canadiense, Justin Trudeau. “Apenas estoy aprendiendo cómo funciona todo esto, pero ahora sé lo suficiente

como para ser una voz mucho más activa dentro de la Casa Blanca”<sup>1</sup>, aseguró en una reciente entrevista la exmodelo, empresaria de moda e inmobiliaria y autora del libro *Mujeres que trabajan*. No tiene experiencia política ni gubernamental. Pero dice querer ser una fuerza moderadora en el Gobierno, usar su influencia en el presidente “para el bien” y alentar las posturas feministas, postulados que levantan cejas en Washington. Quienes la conocen aseguran que su carácter calmado y prudente tiene un efecto tranquilizador en el presidente, cualidad muy valorada en tiempos en los que pocos se atreven a llevar la contraria a Donald Trump dentro de la Casa Blanca. “Soy su hija. Lo conozco toda mi vida. Confía en mí”, aseguró Ivanka. Aunque sus consejos no siempre son seguidos a pies juntillas por un presidente conocido por querer tener siempre la última palabra. La derrota más sonada de la asesora fue la reciente decisión de Trump de retirar a Estados Unidos del histórico Acuerdo de París contra el cambio climático, generando un terremoto de condenas dentro y fuera de Washington. Ivanka presionó a su padre hasta el último momento para que no lo hiciera, ante el riesgo de aislar a Estados Unidos del resto del mundo. Y fracasaron. Tanto ella, como Jared Kushner. Despertando dudas por primera vez sobre el futuro de su influencia presidencial.

A sus 36 años, este empresario inmobiliario y mediático de Nueva York, con polémico pasado familiar, es otro de los pesos pesados del Ala Oeste. Aunque ahora bajo la sombra rusa. Kushner fue uno de los hombres clave de la campaña de Donald Trump y supervisor de los lazos diplomáticos del equipo de transición. Su nombramiento fue tan cuestionado como el de Ivanka. También dentro de la Casa Blanca, donde el creciente poder de Kushner es visto con recelo por los más veteranos. “Todos los presidentes que he conocido tenían una o dos personas en las que confiaban de manera intuitiva y estructural. Y creo que Jared es esa persona”<sup>2</sup>, explicaba el ex

<sup>1</sup> CBS This Morning. Web. 7 de mayo de 2017.

<sup>2</sup> Bertoni, Steven. “Exclusive Interview: How Jared Kushner won Trump the White House”. *Forbes*. 20



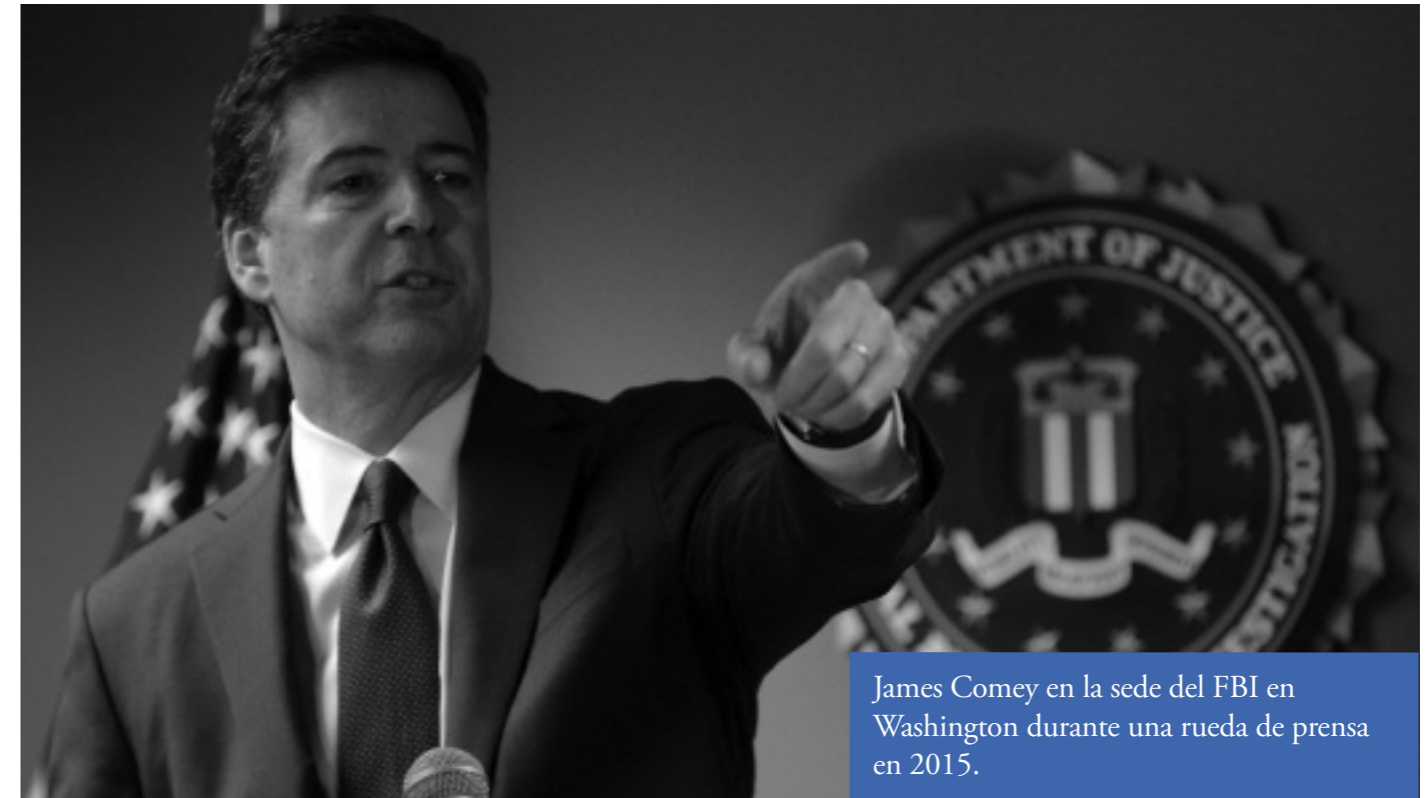
secretario de Estado, Henry Kissinger, que conoce a los Trump desde hace décadas y ahora asesora al presidente en materia de política exterior. Por las manos de Kushner pasan importantes retos políticos y diplomáticos, como la relación bilateral con China y México, el liderazgo de la oficina de innovación y empresas de la Casa Blanca o la paz en Oriente Medio. No son tareas menores para alguien sin experiencia en Washington. Pero con fama bastante oscura. Cuando en noviembre de 2016, Trump despidió al gobernador de Nueva Jersey, Chris Christie, al frente del inicial equipo de transición, el rastro apuntaba hacia Kushner. Él siempre lo desmintió, sugiriendo que demasiados escándalos políticos pesaban contra el gobernador. Pero la teoría de la venganza nunca se extinguió. Christie metió en la cárcel al padre de Kushner por cargos de evasión fiscal y fraude electoral en 2005. Una década después, se hablaba de purga revanchista.

Esa no es la única lucha interna que protagonizó el yerno de Trump. Su rivalidad con el jefe de Estrategia del presidente, Steve Bannon, acaparó titulares desde el primer día. El ascenso de Kushner fue traduciéndose en una progresiva pérdida de terreno del omnipotente Steve Bannon. El yerno de Trump acompañaba al presidente a todas horas, presente en todas las reuniones, susurrando a su derecha en momentos clave, como justo antes de lanzar el bombardeo contra Siria en abril o viajando en su nombre a Irak. Se desencadenó un enfrentamiento entre ambos con raíces ideológicas. Lo negaron en público, hasta que un día el mismo Trump lo explicó en una entrevista en el *New York Post*: “Me gusta Steve, pero deben recordar que él no llegó a mi campaña hasta muy tarde. Es un buen chico, pero le he dicho que lo arregle o lo haré yo”. Esto confirmaba lo que los medios aseguraban hace semanas. Hay dos facciones en la Casa Blanca: los “globalistas”, ala moderada a la que pertenecen Kushner, Ivanka y Gary Cohn, el asesor económico de Trump; y los “nacionalistas”, el sector de Bannon, plagado

## *Las sucesivas crisis en torno a la trama rusa han devuelto parte del poder perdido al jefe de estrategia de Trump. A modo de redención*

de populistas anti-*establishment* con visiones extremistas en inmigración, comercio y especial predilección por las teorías de la conspiración.

Bannon conoció a Trump en 2011, cuando dirigía Breitbart News, un medio digital de ultra derecha con visiones populistas, belicistas y conspiranóicas y un marcado desdén hacia la clase política tradicional, que se rindió a los pies del candidato presidencial en 2016. Para muchos aquella fue la clave para movilizar al núcleo duro de votantes frustrados con el sistema que llevó a Trump a la presidencia. Bannon entró en la campaña oficialmente en verano de 2016, y su rastro pasó a ser evidente en muchas promesas y políticas, como el polémico veto migratorio a países en su mayoría musulmanes. Su nombramiento como jefe de Estrategia le dio un papel cada vez más decisivo. Hasta que las portadas describiéndole como “Presidente Bannon” se multiplicaron en la prensa mundial, algo que no sentó bien a Trump.<sup>3</sup> El presidente le sacó entonces del Consejo de Seguridad, tras la dimisión del



James Comey en la sede del FBI en Washington durante una rueda de prensa en 2015.

general Michael Flynn, asesor de Seguridad Nacional de Trump, obligado a presentar su renuncia tras menos de un mes en el cargo por no contar toda la verdad sobre sus contactos con diplomáticos del Kremlin. Flynn fue sustituido por el teniente general H. R. McMaster, una figura convencional, centrista e inmensamente respetada en Washington, a diferencia de Flynn. Con gran peso dentro del *establishment* republicano, la entrada de McMaster en la Casa Blanca inyectó una dosis de necesaria experiencia política y militar en el Ala Oeste y decantó la balanza de los moderados, disparando los rumores sobre una salida inminente de Bannon. Pero la sangre nunca llegó al río. Más bien al revés.

Las sucesivas crisis en torno a la trama rusa han devuelto parte del poder perdido al jefe de Estrategia de Trump. A modo de redención. Medios como Axios le describen como “un consejero en tiempos de guerra”<sup>4</sup> dispuesto a luchar hasta el final por el presidente contra los investigadores, los demócratas y las filtraciones. El punto de inflexión fue la noche del 9 de mayo,

cuando el presidente de Estados Unidos despidió inesperadamente al director del FBI, James Comey. Su decisión desencadenó un terremoto político de una magnitud que hace años no se vivía en Washington. El despido de Comey llegaba en plena investigación sobre la interferencia electoral rusa y los vínculos con la campaña de Trump. Se sucedieron las acusaciones de abuso de poder y obstrucción a la justicia contra un presidente que parecía querer quitarse de en medio al supervisor de una investigación que potencialmente podía acabar afectándole. La Casa Blanca guardó un sospechoso silencio inicial. Seguido de múltiples explicaciones contradictorias que quemaron la credibilidad del portavoz Sean Spicer y la consejera presidencial, Kellyanne Conway. Los medios revelaron después que aquel caos se debía a la sorpresa dentro del Ala Oeste por la reacción general al despido del director del FBI, una figura muy polémica entre republicanos y demócratas por su gestión del caso de los correos de Hillary Clinton en la campaña electoral de 2016. Trump esperaba un aplauso unánime a su decisión.

<sup>3</sup> Suebsaeng, Asawin. “Team Bannon laying low after being blindsided by Trump”. *The Daily Beast*. 12 de abril de 2017. Web.

<sup>4</sup> Swan, Jonathan. “Bannon’s back”. *Axios*. 26 de mayo 2017. Web. 26 de mayo 2017.



Nada más lejos de la realidad. ¿De dónde venía esa terrible falta de cálculo político y legal? La versión oficial era que fue por recomendación del vicefiscal general, Rod Rosenstein, segundo del departamento de Justicia, al mando de supervisar la investigación sobre Rusia. Pero el mismo Trump lo desmintió poco después. Había tomado la decisión hace mucho tiempo, con Rusia en mente.<sup>5</sup> Y según desveló el diario *New York Times* hubo una persona que presionó para que así fuera: el mismísimo Kushner. Nadie daba crédito. La supuesta voz de la razón dentro de la Casa Blanca, que sembró contención frente a Bannon cuando Trump estuvo a punto de retirar a Estados Unidos del NAFTA, ahora desataba la mayor crisis de la presidencia de Trump hasta el momento. Y también fue Kushner quien, en contra del consenso dentro del Ala Oeste, presionó al presidente para que cargara contra el nombramiento del investigador especial, Robert Mueller III, que por decisión de Rosenstein pasó a supervisar la trama rusa días después. Algo que Trump acabó haciendo en

Twitter. Al anochecer, los corresponsales en la Casa Blanca escucharon gritos desde los pasillos Ala Oeste. “Y subieron el volumen de las televisiones al máximo en un aparente intento de ahogarlos”, relataban<sup>6</sup> en una semana de escándalos diarios, que desbordaron al equipo presidencial. “No es fácil saber por qué una figura tan racional llegaría a la conclusión de que lo mejor para la imagen del presidente tras el nombramiento de un fiscal especial era la venganza y la ira”, se preguntaba *New York Magazine*. “Quizás, Jared está asustado”<sup>7</sup>.

Según los medios estadounidenses, el yerno del presidente es una de las personas de interés dentro de la investigación del FBI sobre Rusia, por sus reuniones con diplomáticos y banqueros rusos durante la campaña electoral y el periodo de transición. Contactos que Kushner no declaró al empezar a trabajar en la Casa Blanca y despertaron una avalancha de críticas de los demócratas, además de muchas dudas sobre el futuro de uno de los confidentes más cercanos e influyentes del presidente. Abriendo

la puerta a la redención de Bannon. El anuncio de Trump de retirar a Estados Unidos del Acuerdo Climático de París lo confirmó, una decisión con la firma estratégica de Bannon para demostrar que esta Administración pone sus intereses económicos por encima de la comunidad internacional, además de cumplir sus promesas electorales para contentar a la base de votantes de Trump.

Desde entonces, Jared e Ivanka han mantenido un perfil público bajo. Mientras dentro de la Casa Blanca se ha esbozado un “cuarto de guerra”<sup>8</sup>, para responder a lo que está por venir, compuesto por Kushner, Bannon y el jefe de gabinete, Reince Priebus, ex presidente del partido republicano y voz del *establishment* dentro de la cúpula de gobierno de Trump. Priebus es un animal político entrenado en Washington. Al igual que McMaster y que Sean Spicer, el polémico portavoz de la Casa Blanca herido de muerte en las sucesivas crisis de la Administración Trump. El difícil reto de comparecer a diario a defender posturas imposibles, solo para ser desmentido poco después por el presidente de Estados Unidos, ha quemado la credibilidad de Spicer dentro y fuera de la Casa Blanca. Cada vez comparece menos ante las cámaras y cuando la hace, resulta serio, sombrío y breve. Pocos se atreven ahora a hablar en público. Las explicaciones son difíciles. Y el riesgo, muy alto. Está en juego la palabra del gobierno de Estados Unidos. Y la de cada uno de ellos. Nadie quiere quemar su capital político tan pronto. Y nadie sabe realmente qué está pensando el presidente. Donald Trump se ha encerrado en sí mismo tras los recientes escándalos, que parten en su mayoría de filtraciones desde dentro de la Casa Blanca y las agencias de Inteligencia a los medios de comunicación. Así reveló el diario *Washington Post* que Trump compartió información clasificada con los diplomáticos rusos en su reunión de mayo en el Despacho Oval. Y así publicó el *New York Times* que el director del FBI dejó por escrito que el presidente le presionó para que cerrara la investigación a Michael Flynn, algo

que confirmó el propio James Comey en una incendiaria comparecencia ante el Senado, la primera desde que fue despedido, en la que llamó mentiroso con todas las letras al presidente de Estados Unidos. Las filtraciones llegan desde dentro. Trump siente que el enemigo está cerca. Y cada vez está más aislado en una Casa Blanca en la que pasó sus primeros meses en solitario, a la espera del traslado de la primera dama Melania Trump y su hijo Barron. La burbuja de Washington es dura. Solo y bajo una incesante tormenta de escándalos, todavía más.

En tiempos difíciles, una persona ha sido indispensable para el presidente desde hace más de dos décadas. Su ex guardaespaldas, Keith Schiller. Ahora, director de operaciones del Despacho Oval. No sale en las fotos ni figura en las listas. Pero a efectos prácticos es su gran protector. “Es parte guardaespaldas, parte filtro, parte compañero familiar en un entorno poco familiar. Schiller es un ayudante leal y de confianza que raramente está lejos de Trump”, cuenta CBS.<sup>9</sup> Y no se equivocan. Schiller es la persona a la que el presidente dio el encargo más delicado: llevar personalmente la carta de despido al director del FBI a la sede de la agencia en Washington.<sup>10</sup>

Nadie más lo supo. Ni siquiera su vicepresidente, Mike Pence. Que a día de hoy es uno de los grandes interrogantes de la Administración Trump. De momento, Pence ha esquivado todos los escándalos, asegurando que no sabía nada. O que no le dijeron toda la verdad. Aunque su palabra ha quedado más de una vez en entredicho, al defender a Trump en público, para ser desmentido por algún tuit horas después. Pero Pence aguanta los golpes y guarda silencio. Y en medio de todo este ruido, acaba de formar su propio comité de acción política (PAC), algo que ningún vicepresidente había hecho jamás en los primeros 6 meses de gobierno, sabiendo que los ojos del país se dirigen hacia él en cualquier especulación prematura sobre dimisión o *impeachment*.

<sup>5</sup> Collinson Stephen & Sara Murray. “Trump thought about firing Comey since Election Day”. *CNN*. 10 de mayo 2017. Web.

<sup>6</sup> Dearden Lizzie. “Donald Trump’s aides heard yelling in White House office as presidency descends into chaos”. *The Independent*. 16 de mayo 2017. Web.

<sup>7</sup> Levitz Eric. “Is Jared Kushner in too deep?”. *New York Magazine*. 18 de mayo 2017. Web

<sup>8</sup> Swan, Jonathan. “Bannon’s back”. *Axios*. 26 de mayo 2017. Web.

<sup>9</sup> “Keith Schiller maintains role as top Trump protector”. *CBS News*. 6 de abril 2017. Web.

<sup>10</sup> Merica, Dan. “Who is Keith Schiller, the man Trump sent to fire Comey?”. *CNN*. 10 de mayo 2017. Web.